

Pregonero de Justicia

Dedicado a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento
en esta generación -- *sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe*

Abril - Junio 1999

Volumen 5, Número 2

Los eventos finales y el evangelio -- pág 2

Promesa y cumplimiento -- pág 3

El Israel de Dios -- pág 9

La relación entre los dos advenimientos -- pág 15

La escatología a la luz de la justificación -- pág 18

La esperanza escatológica -- pág 21

La escatología individual o universal -- pág 25

La llave profética -- pág 30

PROMESA Y CUMPLIMIENTO

Dios hizo un convenio con Abraham en el cual prometió hacer ciertas cosas para él y sus descendientes. Renovó este pacto con Isaac, Jacob, e Israel (Ex. 2:23, 24; 6:1-8; Sal. 105:8-10). Les prometió una gran herencia. Prometió engrandecer su pueblo. Les prometió sabiduría. Les prometió victoria sobre sus enemigos. Les prometió paz. En breve, les prometió toda clase de bendiciones (Deut. 28:1-13).

Muchos siglos después (alrededor del año 50 DC) se congregaba un pequeño grupo de Judíos en día de sábado en una ciudad extraña. Estaban todavía esperando que Dios cumpliera la promesa (o promesas) que había hecho a sus antepasados. No eran un pueblo importante. No habían triunfado sobre sus enemigos, porque Roma los pisoteaba con sus pies de hierro. No tenían paz, ni rey, ni reino. No tenían ninguna de las cosas que sus escrituras les prometieron que Dios haría para ellos.

Aquel sábado se encontraban en la sinagoga dos visitantes que parecían ser compatriotas y tal vez portadores de buenas nuevas. Cuando fueron invitados a hablar, Pablo se levantó y dijo una cosa asombrosa. ¡Escucha!

"Y nosotros también os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a nuestros padres, *Dios la ha cumplido* a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús [de entre los muertos]." Hechos 13:32, 33 RV 1977.

La resurrección de Jesús de entre los muertos fue declarada como el cumplimiento de lo que Dios prometió a Abraham, Israel, y David. Encontramos aquí unas personas que esperaban aún el cumplimiento de lo que Dios había prometido a Israel, y el apóstol vino y les contó las asombrosas noticias de que las promesas ya fueron cumplidas.

¿Prometió Dios a Israel victoria sobre sus enemigos? Las buenas nuevas eran de que Jesús había ganado la victoria para ellos. ¿Les prometió Dios darles paz y sabiduría? Jesús era su paz (Efe. 2:15) y su sabiduría (1 Cor. 1:30). ¿Prometió Dios engrandecer a Israel? Fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra al rey de los Judíos, Cristo Jesús. ¿Les prometió Dios una tierra --una herencia? Cristo había sido resucitado y de parte de ellos llegó a ser "heredero del mundo" y "heredero de todo". Rom. 4:13; Heb. 1:2. Dios, quien cumple su palabra de manera sorprendente, había cumplido lo que había prometido

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de *la justificación por la fe* en este tiempo cuando está siendo amenazada por el humanismo, el pentecostalismo, y el ecumenismo. Nuestra revista es basada en el principio de "*sola scriptura*" —la Biblia y únicamente la Biblia como regla de fe y práctica. Descamos dar a la trompeta del Evangelio son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras fáciles (Hab. 2:2) podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé ser, pregoneros de la justicia de Cristo (2 Ped. 2:5).

Editor: Ricardo Marín

Patrocinadores: Todos los que comparten nuestra lema. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Ella es sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y los prejuicios de cualquier denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente. Si desea que se le devuelva su manuscrito, favor de avisarnoslo cuando lo envíe.

Subscripciones son gratis para los que lo soliciten personalmente.

Abril, 1999. **Life Research International** P O Box 700, Fallbrook, CA 92088 USA

LOS EVENTOS FINALES Y EL EVANGELIO

En nuestros días no falta quien pretende explicarnos el futuro del hombre y el fin del mundo. Muchos de los tales nos dan sus interpretaciones proféticas enteramente aisladas del evangelio y de la verdad de la justificación por la fe. Si pasamos por alto lo que Cristo hizo en su vida, muerte y resurrección no entenderemos correctamente los eventos finales. Las porciones proféticas de las Sagradas Escrituras están conectadas inseparablemente con las porciones evangélicas. *Lo que necesitamos más que nada es que el evangelio determine nuestra explicación de las profecías.*

El estudio de los eventos finales se llama "escatología". Nuestra generación tiene más interés en las profecías Bíblicas que ninguna otra. ¿Será que vivimos en "el tiempo del fin" predicho por el profeta Daniel?

Nuestro deseo es presentar el evangelio y dejar a cada lector ver si sus propias teorías de la escatología están de acuerdo con él. Si al lector le fuera necesario abandonar la educación de una vida entera para concordar con la verdad, hágalo con gozo sabiendo que lo único que sufrirá es el orgullo humano. Sed como el amante de la verdad que gritó: "Felizmente cambiaría mil errores por una verdad".

¿Permitiremos que el evangelio determine nuestra escatología?

a los padres en forma mucho mayor que nunca había pedido o imaginado ningún judío.

Si se consideran torpes a aquellos judíos apenas veinte años después del Calvario ¿qué podemos decir de los cristianos que aún están esperando que Dios cumpla sus promesas a Israel unos dos mil años después? Sí, hay cristianos que dicen que congregan semanalmente en honra de la resurrección que a la vez niegan lo que en verdad Dios hizo cuando resucitó a Jesús de los muertos --es decir, cumplió lo que había prometido a Israel. ¡Sólo por la iluminación del Espíritu Santo fue posible captarlo cuando Pablo lo predicó a la congregación en Antioquía, y la misma iluminación es necesaria para captarlo hoy en día! El don de Jesús y su resurrección de la muerte fue *una obra terminada*. En esta obra Dios cumplió lo que había prometido a los padres. Y más que esto, Cristo fue el don del Cielo para los gentiles, y la raza entera. En Cristo, Dios contestó cada verdadera oración, cada aspiración digna de un ser humano porque escrito está: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con *toda* bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo." Efe. 1:3.

Cumplimiento únicamente en Cristo

Las bendiciones que Dios dio a Israel fueron dadas sobre una condición --la condición de obediencia.

"Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra." Ex. 19:5.

"Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas..." Deut. 28:13; véase también los versos 1 y 2.

"Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo." Sal. 106:3; véase también Isa. 1:19.

En el Sinaí Israel prometió obediencia, diciendo, "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos." Ex. 19:8. La herencia de *todas* las bendiciones del pacto pertenecía a Israel únicamente si obedecía *todos* los mandamientos de Dios. Pero la historia de esta nación fue un triste relato de errar el blanco.

Por fin se escucha en el cielo la voz misteriosa diciendo, "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro." Heb. 10:7. Esta es la voz del "Siervo de Jehová", en el cual estaba representado todo Israel.¹ Es la voz del Ángel del pacto (Mal. 3:1), el Fiador del pacto (Heb. 7:22), el Mediador del pacto (Heb. 9:15), Él que fue puesto "por pacto al pueblo". Isa. 42:6. Esto significa que no sólo era Aquel por medio de quien Dios cumpliría todas sus promesas a Israel sino también *Aquel por medio de quien Israel cumpliría todas sus promesas a Dios.*

Repetimos: Dios había hecho pacto con Israel --había prometido hacer ciertas cosas por ellos. Por otra parte, el pueblo había hecho pacto con Dios --había prometido hacer ciertas cosas para Él. Ahora tenemos que ver que Cristo no solamente fue el medio por el cual Dios cumpliera su palabra para Israel sino Cristo también fue el medio por el cual Israel cumpliera su pacto para Dios.

Levantándose como "pacto al pueblo" Cristo cumplió la promesa del pueblo, "Todo lo que Jehová ha dicho haremos." Este Siervo obediente y sufrido compareció ante Dios como Israel, para hacer en favor de Israel --en el nombre de Israel y para Israel-- lo que Israel no era capaz de hacer. "Por lo cual, entrando en el mundo dice: ... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad." Heb. 10:5-9. Hizo la voluntad de Dios cuando era el regocijo de su corazón, su pan y agua diario. Hizo la voluntad de Dios cuando era como tomar la copa más amarga. Aunque se enfrentó con chasco y derrota inminente y al fin la oscuridad de la noche eterna, siguió esforzándose. "...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." Fil. 2:8. Al fin, sabiendo que había tomado hasta la última gota la copa del sufrimiento a favor de su pueblo y que había terminado su obra, exclamó al Padre, "Consumado es". Había cumplido las demandas del pacto. En él Israel había cumplido todo lo que la ley demandaba. En su vida Cristo había guardado todos los preceptos de la ley (los requisitos del pacto), y en su muerte había llevado todas las maldiciones de la ley (Gal. 3:10-13).

¹ En Isaías 42, 44, y 53 el Siervo de Jehová a veces es llamado Jacob (la nación de Israel), y en otras ocasiones claramente se refiere a la persona de Cristo. Esto nos muestra que Cristo como el Siervo doliente está representando a y actuando en favor de Israel.

En su vida y muerte Cristo había cumplido las promesas que Israel hizo a Dios. Siendo cumplidas, descansó en la tumba de José esperando que Dios cumpliera su parte del pacto. Al levantar a Cristo de los muertos y darle poder y gloria Dios cumplió su promesa del pacto. A los judíos Pablo declaró, "...que la promesa hecha a nuestros padres, Dios la ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús." Hechos 13:32, 33 (RV 1977). En su gran sermón del día de Pentecostés Pedro anunció que Dios levantó a Cristo de la muerte y le dio "la promesa del Espíritu Santo". Hech. 2:33. De la misma manera que Cristo *dio* una vida de obediencia a Dios a favor de su pueblo, así también en su resurrección *recibió* la promesa del Espíritu Santo a favor de su pueblo. Por eso declara Pedro a los Israelitas, "...para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." Hech. 2:39.

Así, Cristo es el mediador del pacto. Por él y en él, Israel cumplió todas sus promesas a Dios. Esto fue completo cuando Cristo murió en la cruz. También, por Él y en Él, Dios cumplió todas sus promesas a Israel. Todo esto fue cumplido en la resurrección de Cristo de entre los muertos.

La promesa de Dios a Abraham no sólo incluía judíos descendientes de Abraham, porque Abraham fue claramente informado que "...todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente [Cristo --Gal. 3:16]." Gen. 28:14; véase también Gen. 12:3. "...los gentiles...alejados de la ciudadanía de Israel...son coherederos y miembros del *mismo cuerpo*, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio..." Efe. 2:11, 12; 3:6. Por esta razón Pablo puede escribir a los Corintios, "...todas las promesas de Dios son en él Sí..." 1 Cor. 1:20. En Cristo, Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual (Efe. 1:3).

Sombra y sustancia

Nos queda claro que *la sustancia de cada promesa fue Cristo Jesús*. Cuando Dios prometió simiente a Abraham le estaba prometiendo a Jesús. Cuando prometió paz, sabiduría, y poder, en verdad estaba prometiendo a Jesús (Hech. 3:25, 26).

Desde Abraham, Jesús fue prometido a la nación Hebrea, y fue su gran privilegio y responsabilidad preservar viva esa esperanza durante los siglos de espera.

Unos 430 años después que Dios confirmó a Abraham la promesa, ocurrió otro gran evento. Dios dio la ley a Israel. Siendo que fue dada por medio de Moisés, a veces la ley es llamada "Moisés". Moisés (o la ley) incluía todo el cuerpo de instrucciones que fue dado para la existencia y gobernación de Israel como nación especial de Dios. Incluía leyes ceremoniales, judiciales, higiénicas, y morales.

Es importante que entendamos correctamente la relación entre estos dos grandes eventos: el dar la promesa a Abraham y el dar la ley a Moisés. San Pablo dice que la ley (Moisés) no añadió nada a la promesa (Gal. 3:15-17). La ley fue dada "...a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente..." Gal. 3:19. Sin la ley Israel hubiera degenerado a un estado pagano y hubiera perdido la esperanza de la venida del Mesías. Por lo cual la ley fue necesaria para ayudar a Israel cuidar y guardar viva la esperanza del Mesías venidero. ¿Cómo hizo esto la ley? En dos maneras:

1. **Sus demandas morales**, siendo severas e inflexibles, servían como un continuo recuerdo del pecado y mantenían al pueblo de Dios sensible a su necesidad de redención.

2. **Sus aspectos ceremoniales** prefiguraban la redención que tanto necesitaban. Por ejemplo, la pascua no solamente conmemoraba la redención de Egipto, sino también señalaba hacia la futura verdadera redención por la sangre de Jesucristo. Cada sacrificio en el tabernáculo servía como sombra de aquel gran sacrificio del cuerpo de Cristo (Heb. 10:10-14). La dádiva del maná, el agua de la roca, la sanidad ante la serpiente de bronce, y muchas más de las cosas que ocurrieron bajo la ministración de Moisés eran tipos de la Simiente venidera. Eran sombras



"de los bienes venideros". Heb. 10:1. Estas sombras y prefiguraciones de la Simiente verdadera estaban incluidos en lo que el autor de Hebreos llama "el viejo pacto". Las cosas bajo el antiguo pacto no podían ser la realidad o cumplimiento del pacto hecho con Abraham. Aarón el sumo sacerdote únicamente fue la sombra de Cristo. El tabernáculo terrenal sólo fue la figura del santuario celestial (Heb. 8:1-5). La tierra de Canaán no fue más que un tipo de aquella patria "mejor, esto es, celestial" que anhelaban los fieles (Heb. 11:16). Jerusalem y el reino de David en su mejor estado eran únicamente sombra de "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios." Heb. 11:10.

Lo que Dios dio a Israel en la ley y bajo la ley --tabernáculo, Canaán, fiestas, Jerusalem, reyes, etc.-- fue el antiguo pacto, y en su mejor estado únicamente señalaba hacia algo mejor. No fue la realidad de lo que Dios prometió a Abraham. Los Judíos en el tiempo de Cristo trataron de cambiar la sombra en realidad, y no son pocos los que aún hoy en día están haciendo lo mismo. Desde que llegó la Simiente ¿cómo podemos volver a ritos del tabernáculo, la sangre de animales, la Palestina, o la antigua Jerusalem como si fuesen parte de la realidad? Puesto que la completa luz del evangelio ha llegado tenemos que ver que la circuncisión verdadera es la del corazón (Rom. 2:29), la verdadera Jerusalem es la de arriba (Gal. 4:26), el verdadero monte de Sión es el celestial (Heb. 12:22), el verdadero tabernáculo está en el cielo (Heb. 8:1-5), la patria verdadera que fue prometida a Abraham no es parte "del presente siglo malo" (Heb. 11:10-16), y los verdaderos hijos de Abraham (Judíos) son los que creen en Cristo Jesús (Gal. 3:29; Rom. 2:28).

En resumen

Cristo fue la promesa dada a Abraham. La ley (o el antiguo pacto) fue dado para ayudar a Israel para mantener viva la esperanza de la venida de Cristo. La ley no fue el cumplimiento de la promesa sino únicamente una sombra que señalaba hacia su futuro cumplimiento. Tomar cualquier cosa de la ley (incluyendo Jerusalem y la tierra de Palestina) y llamarla "la promesa" hecha con Abraham es pasar enteramente por alto el propósito de la ley.

Cuando por fin llegó Cristo, la dispensación de la ley (Moisés, o el antiguo pacto) había cumplido su función en la historia. La sangre de animales, los días de fiesta, el templo judío, Jerusalem, y "la tierra santa" habían cumplido su función. Regresar a estas cosas ahora es negar la realidad que nos trajo Cristo. Es cambiar la sustancia por la sombra.

EL ISRAEL DE DIOS

"Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios." Gal. 6:15, 16.

Según el Nuevo Testamento ¿qué es el Israel de Dios? ¿Cuáles son los factores que determinan si uno es hijo verdadero de Abraham?

Para el judío era de principal importancia probar que era hijo de Abraham porque "a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente." Gal. 3:16. Los fariseos estaban seguros de ser parte del Israel de Dios porque podían indicar su herencia genética desde Abraham. Juan Bautista señaló que descansaban sobre una falsa confianza. "... no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por Padre;" los amonestó, "porque yo os digo, que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras." Mat. 3:9. La descendencia física no les daba ventaja para con Dios ni derecho de ser incluidos en el Israel de Dios.

En otra ocasión los fariseos dijeron a Jesús, "Nuestro padre es Abraham." Juan 8:39. Pero Jesús negó su reclamo diciendo, "Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais." Juan 8:39. Jesús categóricamente negó que eran hijos de Abraham.

Cuando Zaqueo mostró por sus obras que tenía la fe de Abraham, Jesús declaró, "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham." Luc. 19:9. Jesús no estaba diciendo que había recibido salvación a causa de su descendencia física de Abraham --había muchos judíos en Palestina que no tenían salvación. Jesús estaba diciendo que por medio de su fe Zaqueo fue constituido *verdadero* hijo de Abraham. El Señor podía haberle dicho como dijo a la mujer arrepentida, "Tu fe te ha salvado ..." Luc. 7:50.

Además, Jesús saludó a Natanael con las palabras, "He aquí un *verdadero* israelita, en quien no hay engaño." Juan 1:47. Para Jesús un verdadero Israelita es uno "en el cual no hay engaño." Según el Salmo 32 el que es sin engaño no es sin pecado sino que es uno que continuamente confiesa sus pecados y recibe el perdón de la mano del Dios misericordioso. San Pablo cita el Salmo 32 mostrando que él que no tiene engaño (el Israelita verdadero) es él que es justificado por la fe (véase Rom. 4:1-8).

La enseñanza clara de Jesús sobre el verdadero Israel de Dios se encuentra también en las epístolas de San Pablo. ¿Será posible que el lenguaje sea más claro que en las siguientes palabras?

"Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios." Rom. 2:28, 29.

"... ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: en Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes." Rom. 9:7, 8.

"Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham." Gal. 3:6, 7; véase también versos 29 y 6:15, 16.

Cristo la simiente de Abraham

Dios hizo promesas a la simiente de Abraham. Los judíos todavía están esperando que Dios cumpla sus promesas a ellos. Pero lo que es más asombroso es que muchos Cristianos actualmente están esperando que Dios cumpla sus promesas a la nación judía como simiente de Abraham. Esto es lo que pasa cuando se lee el Antiguo Testamento sin la luz y el entendimiento del Nuevo Testamento.

Lleguemos a un acuerdo de una vez y para siempre:

1. Dios hizo sus promesas a la simiente de Abraham (Gal. 3:19).
2. Cristo es la Simiente de Abraham. ("Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo." Gal. 3:16.)

Por esto Cristo se llama el Mediador del pacto. Únicamente es por él y en él que Dios cumple cualquiera de sus promesas hechas a Abraham.

La simiente de Abraham es Cristo Jesús. La simiente incluye a todos los que están *en Cristo* y excluye a todos los que están fuera de Cristo. Por eso el apóstol afirma, "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." Gal. 3:29.

Cuando declara el apóstol, "y luego todo Israel será salvo..." (Rom. 11:26), ciertamente no nos quiere enseñar que cada miembro de la raza judía será salvo. Pero la simiente de Israel será salva --es decir, todos los que están en Cristo Jesús-- y ni uno se perderá.

Ni Jesús, ni Pablo nos están hablando en alegorías cuando nos dicen quienes son los hijos de Abraham. Nos están indicando quienes son los *verdaderos* hijos de Abraham. Abraham fue justificado por fe y por eso llegó a ser el padre de Israel. Todos los que están justificados por fe son los verdaderos hijos de Abraham (Gal. 3:8, 22). La Simiente de Israel es Jesucristo. También es el "Rey de los Judíos". Si alguien pertenece a Cristo Jesús ¿quién puede negar que es un judío verdadero según las Escrituras? Porque los que creen en Cristo son nacidos de Dios (1 Juan 5:1), y participan de la naturaleza divina (1 Ped. 1:4).

La iglesia gentil no es un cuerpo separado

A Galacia vinieron algunos enseñando que era necesario que los gentiles llegasen a ser hijos de Abraham *por medio de* una operación en la carne. A los que así enseñaban llamamos judaizantes porque contendían que para ser Cristiano uno primeramente tenía que ser judío. El apóstol Pablo no negaba que los Gentiles tenían que ser parte del Israel de Dios. Efectivamente "todo Israel será salvo," y únicamente Israel --porque como dijo Jesús, "la salvación viene de los judíos." Juan 4:22. Lo que el apóstol Pablo refutaba fue el *método* erróneo que los judaizantes enseñaban para integrar a los gentiles en el Israel de Dios. El mensaje de Pablo era claro: Abraham fue justificado por fe, y todo gentil que es justificado por fe llega a ser hijo de Abraham (Gal. 3:8). Las promesas fueron hechas a la simiente de Abraham, y Cristo es esa Simiente. Por tanto, todos los que verdaderamente han sido bautizados en Jesús están en Cristo y son parte de la simiente de Abraham (Gal. 3:28, 29). Los que han llegado a ser nuevas criaturas por fe en Cristo y andan conforme a la regla de la fe son "el Israel de Dios". Gal. 6:15, 16.

Los gentiles que creen el evangelio llegan a ser "coherederos" con los judíos creyentes. No forman un cuerpo separado sino que llegan a ser "coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio..." Efe 3:6. Al gentil Pablo escribe: "... tu, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas [las ramas: los judíos], y has sido hecho participante de la raíz



y de la rica savia del olivo..." Rom. 11:17. Una vez "alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa" los gentiles son "hechos cercanos por la sangre de Cristo." Efe. 2:12, 13. Siendo ahora hijos de Abraham, parte de la ciudadanía de Israel y partícipes de las promesas de Dios a Israel, los gentiles creyentes forman parte de "la casa de Israel" a quienes es dada la promesa del nuevo pacto:

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en las mentes de ellos, y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por dios, Y ellos me serán a mi por pueblo..." Heb. 8:10.

El Israel de Dios son todos los que están en Jesucristo, la Simiente de Abraham, el Rey de los Judíos, Aquel a quien fueron hechas las promesas. En Cristo todas las distinciones nacionales han sido derribadas "... no hay diferencia entre judío y griego..." Rom. 10:12. "... todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." Gal. 3:28. Es "... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo..." Efe.

4:4, 5. Por lo tanto, en lo que corresponde al evangelio, hacer distinciones nacionales es negar la expiación de Jesucristo (Efe. 2:14-17) y meterse en perversiones judaizantes del mensaje del Nuevo Testamento.

El nuevo Israel

De la misma manera que la Biblia presenta un antiguo pacto y un nuevo pacto, así también presenta un antiguo Israel y un nuevo Israel. El antiguo fue constituido bajo las doce tribus nombradas de acuerdo a los doce hijos de Jacob. Cuando Jesús nombró a los doce apóstoles estaba comenzando a organizar la iglesia Cristiana. ¿Por qué escogió doce? Y ¿por qué cuando el hermano Santiago escribe a la iglesia dice, "a las doce tribus que están en la dispersión"? (Sant. 1:1). Fue porque la iglesia del Nuevo Testamento que incluía judíos y gentiles constituye el nuevo Israel de Dios.

Cuando Cristo murió en la cruz terminaron las distinciones nacionales. La antigua economía nacional religiosa quedó extinguida tanto como el antiguo pacto. De allí en adelante la iglesia cristiana que fue fundada sobre Cristo sería el nuevo Israel, el heredero de todas las promesas y responsabilidades del Israel del Antiguo Testamento.

Conclusión

Abraham fue justificado por fe (Gen. 15:6; Rom. 4:3). De la misma manera que Abraham tenía dos hijos --Ismael e Isaac-- así también siempre hubo dos clases de judíos. No todos eran verdaderos hijos de Abraham. Los profetas con frecuencia mencionaron el remanente fiel, quienes eran los verdaderos hijos de Abraham.

Cuando llegamos al tiempo de los apóstoles había "un remanente escogido por gracia" --los salvados (Rom. 9:27; 11:5). Este remanente eran los que recibieron a su Mesías y fueron justificados por fe en Jesús. La Palabra de Dios no había fallado (Rom. 9:6). Únicamente estos que recibieron a su Mesías eran linaje de Isaac. Los demás fueron contados como ismaelitas --hijos no legítimos. Todo Israel --es decir, todo justificado por fe-- será salvo de acuerdo con la promesa de Dios que nunca falla (Rom. 11:26). Y de entre los gentiles todos los que creyesen en Cristo para ser justificados llegarían a ser hijos de Abraham. Hay una sola manera de salvación, un cuerpo, una fe, un bautismo. Cristo Jesús es la Simiente de Abraham. Las promesas de Dios son hechas por él,

para él, por medio de él, y en él. Él es el Escogido (Isa. 42:1), y el pueblo escogido son aquellos que están en él (Efe. 1:4).

"Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amen, por medio de nosotros, para la gloria de Dios." 2 Cor. 1:20.

La gráfica que sigue ilustra como la iglesia del Nuevo Testamento ha llegado a ser el nuevo Israel:

Israel Antiguo	Israel Nuevo
Gente santa Ex. 19:5, 6	Nación santa 1 Ped. 2:9; Mat. 21:43
Reino de sacerdotes Ex. 19:5, 6	Real sacerdocio 1 Ped. 2:5, 9; Apoc. 1:6
Mi especial tesoro Ex. 19:5, 6	Pueblo propio Tito 2:14; 1 Ped. 2:9
Pueblo santo Deut. 7:6	Santos 1 Ped. 1:15; 16
Pueblo de su heredad Deut. 4:20	Su herencia en los santos Efe. 1:18
Morada en medio de ellos Ex. 25:8; Lev. 26:11	Habitó entre nosotros Juan 1:14; 2 Cor. 6:16
Dios anduvo entre ellos Lev. 26:12	Dios anda entre ellos 2 Cor. 6:16-18
Doce hijos de Jacob 1 Reyes 18:31	Doce apóstoles Mat. 10:1-5; Luc. 6:13
Doce tribus Ezra 6:17	Doce tribus Sant. 1:1
Su marido es su hacedor Isa. 54:5; Jer. 3:14; 31:32; Oseas 2:19	Cristo --esposo de la iglesia 2 Cor. 11:2; Efe. 5:23-33; Juan 3:28-30

LA RELACIÓN ENTRE LOS DOS ADVENIMIENTOS

La relación que existe entre el evangelio y la escatología es la misma relación que existe entre el primer y segundo advenimiento de Cristo. El evangelio es un reporte acerca de la obra terminada por Cristo en la tierra. Su misteriosa encarnación, su vida perfecta, su muerte expiatoria, y su resurrección triunfal son las buenas nuevas de la restauración del hombre en la persona de su Representante pactal. La escatología es nada más y nada menos que el fruto de lo que Cristo cumplió. Los eventos finales serán una manifestación de lo que ya fue hecho. Lo que Cristo alcanzó en su primer advenimiento Él entregará a su pueblo en su segundo advenimiento. Cuando comparamos estos dos eventos vemos un notable paralelismo. A saber:

Primer advenimiento. En su primera venida Cristo visitó y *redimió* a su pueblo (Luc. 1:68). *Salvó* a su pueblo de sus pecados (Mat. 1:21). Trajo la *justicia* perdurable (Mat. 3:15) y con una sola ofrenda *hizo perfectos* para siempre a los santificados (Heb. 10:14). *Quitó el pecado* (Heb. 9:26), *quitó la muerte*, y sacó a luz la *vida* y la *inmortalidad* (2 Tim. 1:10). Así es que por medio de su acto de redención en Cristo Dios ha dado a Su pueblo redención, salvación, justicia, y perfección. En Cristo ya ha abolido el pecado y la muerte y ha dado a Su pueblo el don de vida e inmortalidad. En la proclamación apostólica del evangelio todo esto está enunciado claramente.

Segundo advenimiento. Ahora consideremos lo que los apóstoles nos dicen en cuanto a la segunda venida. Se lo llama el día de la *redención* (Efe. 4:30). Cristo aparecerá por segunda vez para *salvar* a los que le esperan (Heb. 9:28). Todos los que aman Su venida recibirán en aquel día la corona de *justicia* (2 Tim. 4:8; cf Gal. 5:5). En aquel momento los creyentes de las edades pasadas junto con los creyentes vivos serán *perfeccionados* (Heb. 11:40; Fil. 3:12). Cuando Cristo venga por segunda vez será quitada de Su pueblo *la corrupción de pecado*; para ellos *la muerte* será sorbida en victoria; y serán transformados para *inmortalidad* (1 Cor. 15:50-56). Todo esto se cumplirá cuando Cristo, nuestra *vida*, se manifieste (Col. 3:4). Así es que las mismas cosas que Cristo cumplió en nuestro favor en Su primer advenimiento (el evangelio) nos serán dadas en Su segundo advenimiento (el escatón).

Primer advenimiento		Segundo Advenimiento
Redención Salvación Justicia Perfección Quitó el pecado Quitó la muerte Sacó a la luz la vida y la inmortalidad		Redención Salvación Justicia Perfección Quitará el pecado Sorbida será la muerte Se manifiesta la vida y la inmortalidad
<i>OBRA CONSUMADA Toda bendición dada en Cristo</i>		<i>OBRA POR CONSUMARSE Toda bendición en nosotros</i>

El escatón es una manifestación de lo que ya ocurrió. Esta manifestación vendrá a los incrédulos como ladrón en la noche. Los sorprenderá completamente. Pero no será como un ladrón en la noche para los hijos de la luz (1 Tes. 5:1-4). Ellos saben que todas estas bendiciones ya están completas en Cristo Jesús. Ya tienen todas estas bendiciones reservadas en los cielos en la persona de Cristo (1 Ped. 1:4). En el don del Espíritu Santo han recibido las arras de su herencia (Efe. 1:13;14). Han gustado los poderes del siglo venidero (Heb. 6:5). Podemos decir que la escatología ya se cumplió en Cristo Jesús. Dice Jorge Eldon Ladd:

Todos los escritores del Nuevo Testamento dirigen su mirada hacia la futura consumación escatológica de todo cuanto fue prometido por los profetas. El Reino de Dios, la vida eterna, la resurrección de entre los muertos, la vindicación de los justos en el día de juicio, y su transformación mediante el don del Espíritu Santo (Eze. 36:26, 27). Tales cosas aguardan por el Siglo Venidero. Aun así, debido a la Persona, misión, muerte, resurrección, y ascensión de Jesucristo todos esos eventos escatológicos han dado testimonio de un cumplimiento en la historia. El reino de Dios aguarda por el Siglo Venidero; pero éste invadió la historia ya en la Persona y misión de Jesús. La vida eterna seguirá a la resurrección al fin del mundo; pero en la resurrección de Jesús el



evento escatológico ya comenzó y la vida eterna ha llegado a los hombres mortales durante la historia. El día del juicio introducirá el Siglo Venidero; mas por virtud de la muerte expiatoria de Jesús ya se ha pronunciado el juicio de absolución sobre los hombres de fe. La redención escatológica significa cuerpos 'espirituales', es decir, cuerpos transformados por el Espíritu para los redimidos (1 Cor. 15:44; Rom. 8:23). Sin embargo el don transformador del Espíritu ya ha sido dado a los hombres durante la historia." --"Unidad y variedad en la fe del Nuevo Testamento" *Christianity Today* (19 de Nov, 1965).

El escatón (los eventos finales) será una manifestación de lo que ya ocurrió en el evangelio (los eventos de la vida de Cristo). Por consiguiente el evangelio debe determinar nuestro entendimiento de la escatología. Si así se hace, no habrá lugar alguno para filosofías carnales en cuanto a cosas que no figuran en la obra terminada de Cristo. Los eventos de la vida de Jesús serán vistos como figura de los eventos finales. Si aplicásemos inflexiblemente esta regla ¡habrían cantidad de libros y sermones que irían aparar al fuego por su carácter anti-cristiano!

LA ESCATOLOGÍA A LA LUZ DE LA JUSTIFICACIÓN

Hemos visto que Dios cumplió Su obra redentiva en Jesucristo al resucitarlo de la muerte. En la segunda venida Dios hará una revelación universal de lo que ya cumplió en la vida, muerte, y resurrección de Cristo.

Ahora vivimos en el tiempo entre medio del evangelio y el escatón. Los apóstoles se refirieron al período de entre los dos advenimientos como "estos postreros días" o "el último tiempo". Heb. 1:2; 1 Juan 2:18. Note el diagrama:

Primer advenimiento		Segundo Advenimiento
Redención Salvación Justicia Perfección Quitó el pecado Quitó la muerte Sacó a la luz la vida y la inmortalidad		Redención Salvación Justicia Perfección Quitará el pecado Sorbida será la muerte Se manifiesta la vida y la inmortalidad
<i>EL PRIMER SIGLO</i>	<i>AHORA "Los justos por la fe vivirán." Los postreros días</i>	<i>AÚN NO</i>

En Cristo, Dios nos ha dado toda bendición --redención, salvación, justicia, perfección, vida, inmortalidad, etc.-- pero poseemos tales *solamente por fe*. Esto no significa que los poseemos como cualidades en nosotros sino cualidades que están fuera de nosotros en la

persona de Cristo. Cristo mismo es nuestra redención, salvación, justicia, y vida. Él está en el cielo a la diestra de Dios, y allí es donde nuestra herencia está reservada para nosotros (1 Ped. 1:4).

Por ejemplo, es solamente por la fe que podemos saber que fuimos **redimidos**. Nuestros sentidos o el ambiente en que vivimos pueden parecer negar nuestra redención. Es asunto de fe confesar que nuestros pecados han sido quitados y que nuestro viejo hombre fue crucificado (Rom. 6:6). Necesitamos creerlo mientras nos vemos llenos de pecados.

Cristo ha **quitado la muerte**. Lo aceptamos solamente por fe, porque los cristianos también mueren. Se requiere fe para confesar que la muerte ya fue destruida cuando todavía parece triunfar en todo lado.

Y ¿qué de la **justicia**? Es aquí que el principio reformado de *sola fide* alcanza su punto culminante. Somos justos ante Dios solamente por fe. La justicia que nos hace aceptable ante Dios no es una cualidad en nosotros, sino una cualidad fuera de nosotros --es decir, Cristo mismo. Por medio de la fe que nos une con él, Su vida de santa obediencia es contada como nuestra. En esta manera, en medio de nuestra debilidad humana y estado pecaminoso, confesamos que nuestra justicia está en el cielo y nos es contada por causa de la misericordia de Dios.

Y ¿qué diremos de la **seguridad**? ¡Cuántos miran hacia su experiencia de conversión en el pasado para la seguridad! Pero la seguridad no se encuentra en cualquier experiencia que haya gozado el cristiano, no importa cuan genuina haya sido. El erudito reformado, Juan Murray, dice:

"Una de las más peligrosas distorsiones de la doctrina de la gracia y una que ha llevado consigo las historias más tristes de desastre moral y espiritual es la de asumir que los privilegios pasados, cuan elevados que sean, dan garantía de seguridad para uno sin tomar en cuenta una perseverancia en la fe y santidad." *Principles of Conduct* (London: The Tyndale Press, 1957), pág. 199.

La fe neotestamentaria no es fe en nuestra experiencia de nacer de nuevo, sino fe en Jesús. Nuestra seguridad no está en nosotros sino en él.

Y ¿qué de la **vida y la inmortalidad**? Pablo dice: "... Cristo, vuestra vida..." en Colosenses 3:4, indicando que Cristo es nuestra vida si hemos creído en Él. Cristo "... sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio." 2 Tim. 1:10. Por eso es contrario al evangelio hablar de la vida como de una propiedad inherente en la naturaleza del hombre.

Hablar así es dar eco a la filosofía de Platón que ha influenciado tanto la iglesia cristiana. Si nuestra redención, perfección, justicia, y seguridad se hallan únicamente en Cristo entonces debemos confesar que solamente Cristo es nuestra vida e inmortalidad, y eso poseemos también sólo por la fe. Cristo promete a los creyentes que nunca morirán, no porque tienen en su naturaleza una sustancia contra la muerte, sino porque están conectados con Dios. El concepto Platónico de inmortalidad natural es contrario al evangelio.

Cuando Cristo venga otra vez el pueblo de Dios no poseerá más estas bendiciones solamente por fe. Las tendrán como realidad visible. Entonces serán redimidos, salvados, perfeccionados, justos, seguros, e inmortales. Poseerán estas bendiciones en una manera diferente a que actualmente las poseen. No debemos confundir el "ahora" con el "aún no" de 1 Juan 3:1-3. El pueblo de Dios es *actualmente* justo ante Dios y será justo ante Dios *entonces* --pero no en la misma forma. Ahora es completamente justo por imputación. Entonces será completamente justo interiormente. Ahora está escondida su perfección y gloria. Entonces será manifestada (Rom. 8:18). Ahora es por fe. Entonces será por vista. Y entre medio, "el justo por la fe vivirá." Esto significa vivir en la tensión de tener y no tener; de creer que son justificados y confesar que son pecadores; de poseerlo todo y no tener nada (2 Cor. 6:10).

El Espíritu Santo en la existencia actual

En el don presente del Espíritu Santo los creyentes gozan únicamente de "las primicias," o "las arras" de lo que será conscientemente, inherentemente, y visiblemente suyo en la segunda venida. Por medio de su presencia y poder impartidos los creyentes aquí y ahora comienzan a ser personalmente santos. Prosiguen hacia la perfección de carácter. Pero siendo impedidos por el miserable cuerpo de muerte (Rom. 7:24) y habiendo gustado los poderes del siglo venidero, anhelan la consumación en la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Dice el apóstol:

"Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo." Rom. 8:23.

LA ESPERANZA ESCATALÓGICA



La justificación y el escatón están estrechamente relacionados.

"... a los que justificó, a éstos también glorificó." Rom. 8:30.

"Justificados, pues, por la fe... nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." Rom. 5:1, 2.

Los justificados por la fe son caracterizados por esperar ansiosamente la venida de Cristo (Heb. 9:28; 1 Tes. 1:10). La iglesia del Nuevo Testamento estaba de puntillas, esperando el retorno de su Señor. Su esperanza era tan ardiente que fue necesario recordarles a algunos que el trabajo diario no debe ser dejado atrás (2 Tes. 3:10, 11).

No es difícil imaginarse a los Tesalonicenses con la esperanza de la venida de su Señor con tanta expectativa que habían puesto sus propiedades en las manos de agentes de ventas y se encontraban afuera sentados sobre sus maletas, esperando el retorno de Jesús. Es posible que nos haga sonreír al pensar en su fe simple e ingenua, pero con toda su falta de madurez, su fe agradaba mucho más a Dios que la fe que no conmueve el corazón para velar el retorno del Maestro.

La iglesia primitiva pronto perdió la verdad de la justificación por la fe y con ello perdió la esperanza del retorno de Cristo. En la iglesia medieval no hubo la brillante esperanza de la venida de Jesús --la visión escatológica había desaparecido. Pero con Martín Lutero y la renovación de la verdad de la justificación, reaparece la esperanza Neotestamentaria. El Reformador espera ansiosamente y anhela el fin del mundo. En lugar de ser un día de ruina según anticipaban los medievales, el día de juicio vino a ser para Lutero "el día feliz, final". Ya no es un día para ser pospuesto lo máximo posible, sino uno para ser apresurado. En los escritos de Lutero hay un gozo alborozante e irrestringible en cuanto a la esperanza del día de juicio.

Examinemos ¿por qué es que la justificación por la fe llena los eventos finales de gozo, esperanza, y expectación?

La esperanza de la justicia

La justicia es *imputada* al creyente en la justificación (véase Rom. 4), pero es *impartida* por el Espíritu en la santificación. Esta infusión de justicia actualmente es parcial y espera su manifestación completa en el escatón. Ahora los creyentes poseemos la completa justicia por la fe sola, y aguardamos la esperanza de la completa infusión de justicia (Gal. 5:5). Anhelamos la hora cuando seremos semejantes a Cristo (1 Juan 3:2).

Martín Lutero amonesta contra el error de aquellos que tienen demasiado prisa por alcanzar la santidad pura y sin pecado. Con celo imprudente y excesivo tratan de forzar la entrada a la sala donde no verán ni sentirán pecado. Aquellos que se pasean en esa excursión de santidad falsa llegan a tener más interés en su "segunda bendición" que en la "segunda venida". Si Dios les diera aquí y ahora su deseo, dejarían de gemir con los apóstoles y santos y de esperar que Cristo venga (Rom. 8:23). La justicia de la fe nos enseña que no hallaremos el cumplimiento dentro del proceso histórico. Somos completos únicamente en Cristo (Col. 2:10), y por lo tanto necesitamos esperar con paciencia la manifestación de los hijos de Dios cuando él aparezca (Rom. 8:18; Col. 3:4). La justicia de los fieles será enteramente manifestada en el escatón.

Preparado para el juicio

Nadie anhelaría ni esperaría la venida de Cristo a menos que tuviera la confianza de que está preparado para aquel gran día. El Nuevo Testamento resuena con las noticias de que la justificación nos certifica como preparados para el juicio. Observe:

"Justificados, pues, por la fe... nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." Rom. 5:1, 2.

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira." Rom. 5:9.

"Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados." 1 Juan 2:28.

Es por estar "en él" que fueron calificados para su venida.

La Palabra claramente enseña que aquellos que son justificados por fe están completos, sin mancha, y perfectos en Jesucristo (Col. 1:22,

28; 2:10), y por tanto pueden tener confianza en el día de juicio (1 Juan 4:17), solamente que sigan en su fe hasta el fin (Col. 1:3; Heb. 6:11).

Muchos han distorsionado las exhortaciones a la santificación que hace el Nuevo Testamento. Es cierto que exhorta a la comunidad elegida a purificarse a si misma; seguir la santidad; andar piadosamente, prudentemente, y con caridad mientras espera la venida del Señor (1 Juan 3:3; 2 Cor. 7:1; 2 Ped. 3:11; etc.). Pero no hace de la santificación la base para sostenerse ante el Hijo del Hombre cuando venga en poder y gran gloria. Este error miserablemente roba, de aquellos que lo aceptan, el gozo y la confianza que deben tener en la verdad de la justificación por la fe sola. En lugar de confiar en la justicia de la fe para su seguridad ante el día del Señor, confían en su pobre progreso en la santificación. Cuando la salvación final está basada en alcanzar cierto grado de santificación uno no puede tener seguridad de estar preparado para el juicio y mucho menos puede regocijarse en la inminencia de la venida de Jesús. En este sistema muchos se agotan a si mismos *preparándose* en lugar de *estar preparados* (Mat. 24:44). Se esfuerzan para llegar a ser irreprochables en lugar de ser "guardados irreprochables" (1 Tes. 5:23). Por consecuencia, no son más preparados para la venida de Cristo después de años y años de este programa infeliz que antes. Tales almas no encontrarán el reposo hasta que descansen en la eficacia de la imputación de la justicia de Cristo.

Los apóstoles exaltan la toda-suficiencia de la justificación y muestran que da segura esperanza de glorificación al fin del mundo. A base de esta esperanza, apelan a la iglesia para vivir piadosamente. El orden apostólico es:

1. La bendición de la justificación
2. La esperanza firme de la glorificación basada en la justificación
3. La apelación a la santificación

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios [1 *justificación*], y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es [2 *glorificación*]. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo [3 *santificación*], así como él es puro." 1 Juan 3:1-3.

"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios [1 *justificación*]. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria [2 *glorificación*]. Haced morir,

pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría [3 *santificación*]." Col. 3:3-5.

No somos exhortados a vivir una vida de santificación *para hallar* en ella la esperanza de ser glorificados, sino que somos exhortados a vivir una vida de santificación *porque tenemos* esa esperanza. Si corremos el camino de la santificación *para obtener* la esperanza corremos en incertidumbre, porque ¿cómo podemos saber si somos suficientemente buenos o si corremos bastante bien como para satisfacer a Dios? Pero si corremos el camino de la santificación *porque tenemos* una firme esperanza, corremos "con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe." Heb. 12:1, 2. Tenemos "un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros." Heb. 6:18. Pero aquel que presume que no necesita correr el camino de la santificación porque la justicia es por fe, aprenderá algún día que su esperanza es vana, porque "*todo aquel* que tiene esta esperanza [genuina] en él, se purifica a si mismo."

Tal como los carros marcados con el sello de Faraón convencieron a Jacob que había llegado la hora de encaminarse al encuentro con José, así la justificación por la fe con su veredicto de absolución, su dádiva de vida eterna, y sus primicias del Espíritu es para nosotros "los carros" del escatón. Los últimos días han comenzado y nosotros con animo esperamos la manifestación completa de estos dones.

Como ninguna otra cosa, la justificación por la fe enfoca la eternidad y confronta a la iglesia con los eventos finales. Nos pone de puntillas esperando la pronta venida del Señor Jesucristo.



LA ESCATOLOGÍA INDIVIDUAL O UNIVERSAL

Hemos visto que la verdad de la justificación por la fe enfoca marcadamente los eventos finales. Cuando es distorsionada la justificación el mensaje de la segunda venida queda dislocado.

Además existe otra teoría que ha dislocado la absoluta importancia que el Nuevo Testamento da al retorno de Jesús. Es la idea que ha surgido en la iglesia de una escatología privada o individual. Una cosa es simplemente decir que en la muerte el creyente parte y está con Cristo (Fil. 1:23) o el espíritu vuelve a Dios que lo dio (Ecl. 12:7), pero construir de tales pasajes un concepto de escatología individual es otra cosa del todo. Frecuentemente se escucha que al morir el creyente recibe su galardón enteramente aparte de la segunda venida de Cristo. Cuando supuestamente se recibe todo lo importante antes y aparte de la segunda venida y la resurrección entonces los eventos del día final son relegados a un apéndice insignificante.

Algunos, como Juan Calvino, percibiendo este problema, han tratado de poner equilibrio entre la escatología individual (en la muerte) y la escatología universal (en la venida de Jesús). La historia de la iglesia reformada muestra que lo individual devora lo universal. El miembro en los bancos piensa más en su *salida* que en la *venida* de Cristo.

En vista de este problema y con el interés de mantener el foco del Nuevo Testamento hagamos las siguientes observaciones:

1. El foco sobresaliente del Nuevo Testamento es la venida de Cristo. Hay más de trescientas referencias distintas en cuanto al retorno de Cristo y a esto, y únicamente a esto, se llama "la esperanza bienaventurada" (Tito 2:13). El énfasis poderoso es sobre Su *venida* y no sobre nuestra *salida*. La venida de Jesús es un acto de gracia --no tenemos la habilidad de ir a él:

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado." 1 Ped. 1:13

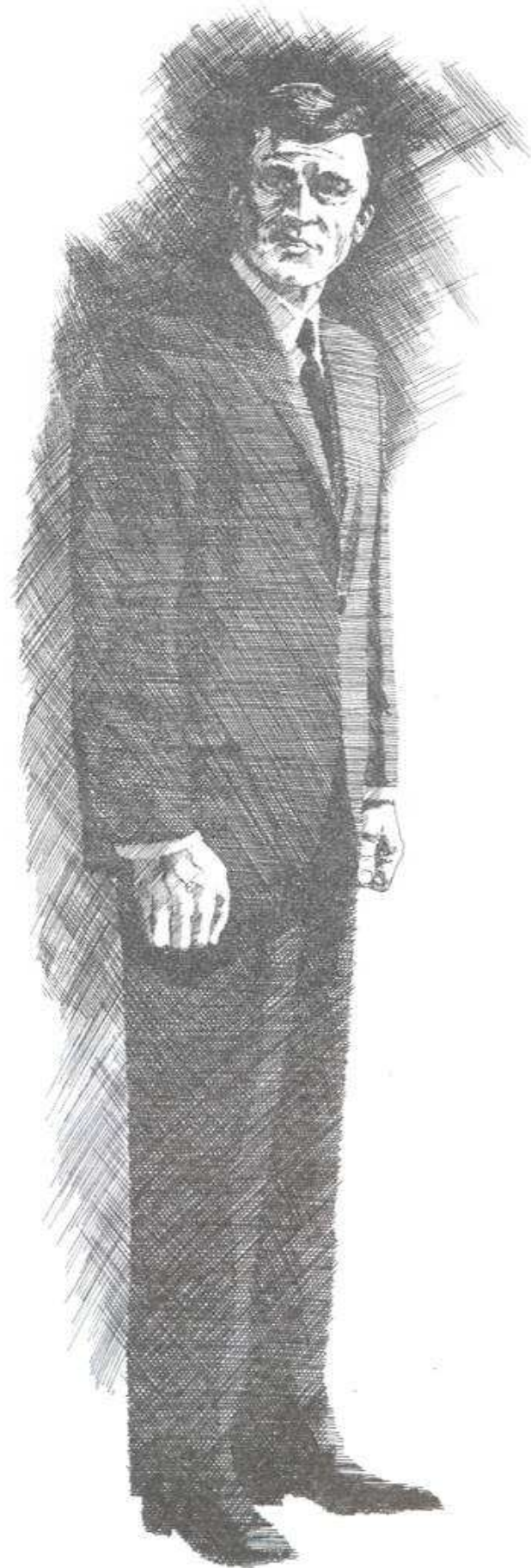
2. El Nuevo Testamento vez tras vez se apela al retorno de Cristo como el gran motivo para la acción ética del creyente (¿cuántos pasajes sobre la muerte pueden encontrarse que animan a una vida piadosa?). Pongamos el énfasis donde la Biblia lo pone. Por ejemplo:

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechados, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡Como no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios...!" 2 Ped. 3:10-12.

"Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta." Sant. 5:8, 9; cf Col. 3:4, 5; 1 Juan 2:28; 3:2, 3.

3. El día de la muerte del creyente no es el día de su galardón. Bien declara A. J. Gordon:

"¿Dónde se indica que el creyente debe esperar su recompensa en el momento de la muerte? Se enseña aspirar a una corona. Pero no debemos inferir porque se dice, 'Sé fiel hasta la muerte',... 'y yo te daré la corona de la vida' que el día de nuestra muerte es el día de nuestra coronación, y de que San Sepulcro ha sido comisionado especialmente para presidir en esta coronación. A los que comparten tristeza y sufrimientos con Cristo para rescatar almas en la vida actual, les es prometido una corona de regocijo. Y ¿cuándo la recibirán? 'Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?' (1 Tes. 2:19). A aquellos que han escogido la porción de sufrir con Cristo en este mundo, como rebaño pequeño, está escrito: 'Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de



Fue el hombre entero el que pecó, y es el hombre entero el que pasa bajo la pena de muerte.

gloria' (1 Ped. 5:4). Para el soldado fiel, que ha peleado la buena batalla, y acabado la carrera, y guardado la fe, la confianza es: 'Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, *en aquel día*; y no sólo a mí, sino *también a todos los que aman su venida*' (2 Tim. 4:8). Y de aquella otra corona --la cuarta-- no se menciona el tiempo de su entrega: 'Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman' (Sant. 1:12). Pero es evidente que la 'corona vitae' será dada en el advenimiento de Cristo, cuando para siempre 'Sorbida es la muerte en victoria,' y no en nuestra muerte, cuando por el momento la vida es sorbida en derrota." --*Ecce Venit* (London: Hodder & Stoughton, 1890), págs 30-43.

4. Si pensamos en categorías Bíblicas es necesario ver al hombre en forma *integral*. Dios creó a un hombre entero. Fue el hombre entero el que pecó, y es el hombre entero el que pasa bajo la pena de muerte. Sobre este punto el Dr. Helmut Thielicke expresa la opinión de muchos eruditos modernos que han vuelto a entender la antropología en una manera más Hebraica:

"... no me atrevo a considerar mi muerte como algo que ya no azota a mi yo verdadero, dado que soy inmortal, sino que se mueve pasando por alto mi alma. No, todo mi ser va a la muerte. Nada me da el derecho de rechazar la totalidad del hombre, la cual proclaman las Escrituras en conexión con el desastre de la muerte, y dividirla de repente en cuerpo y alma, en un elemento del yo perecedero y otro del yo imperecedero." -- *Death and Life* (Philadelphia: Fortress Press, 1970), págs. 198, 199. (Para la continuación de esta cita y otras del mismo índole véase *Pregonero de Justicia* vol. 4 Núm. 1, págs. 16 y 17.

Cristo murió para redimir el hombre entero. La redención no es completa hasta "la resurrección de los muertos". Considere el testimonio de dos eruditos Bíblicos:

"La esperanza de la iglesia primitiva se centraba en la resurrección del Día Final. Es ésta lo que por vez primera llama los muertos a la vida eterna (1 Cor. 15; Fil. 3:20, 21). Esta resurrección se efectúa para el hombre entero, no sólo para el cuerpo. Pablo habla de la resurrección, no "del cuerpo", sino "de los muertos". Este entendimiento de la resurrección entiende implícitamente a la muerte como algo que también afecta al hombre total..." --Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther* (Philadelphia: Fortress Press, 1966), pág. 413.

"La palabra para resurrección, *anastasis*, ocurre unas cuarenta veces en el Nuevo Testamento... La Escritura no habla ni de la resurrección del cuerpo ni de la resurrección de la carne." --William Barclay, *The Plain Man Looks at the Apostles' Creed* (London / Glasgow: Collins Press, 1967) pág. 334.

Según señalara Guillermo Tyndale, Reformador Inglés y padre de la Biblia Inglesa, San Pablo no confortaba a los despojados con una doctrina etérea de existencia espiritual, sino los condujo a arraigar su esperanza en la venida de Cristo y la resurrección.

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él... Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras." 1 Tes. 4:13-18.

"Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos." Job 14:14, 15.

5. El creyente es sólo una parte del cuerpo de Cristo que será libertado de la esclavitud de corrupción en el día universal de redención. Mientras que un miembro sufra todo el cuerpo sufre. Cuando captamos esta idea entenderemos que la redención final es recibida por todo el cuerpo al mismo tiempo. No llegaré a la tierra prometida antes de mis hermanos. Tampoco el Israel de Dios entrará en la Canaán celestial a menos que lleve los huesos de José con él.

En el capítulo 8 de Romanos Pablo muestra que todos los elegidos gimen y esperan juntos el gran día de redención final (Rom. 8:18-23). Este espíritu de unidad corporal también llena el Antiguo Testamento. Moisés no aceptó la salida de Egipto de solamente los varones de Israel. Daniel rogaba por la liberación de su pueblo --no hubiera gozado en solamente su propia libertad. Jesús también nos enseñó orar, "Venga tu reino." San Pablo escribe que cuando Cristo viene los vivos "no precederemos a los que durmieron... seremos arrebatados juntamente con ellos..." 1 Tes. 4:15-17. Juan, el revelador, indica que los muertos en el Señor descansan (Apoc. 14:13). El autor de Hebreos habla claro cuando concluye el capítulo sobre los fieles antepasados diciendo, "...aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros." Heb. 11:39, 40.

El estado intermedio

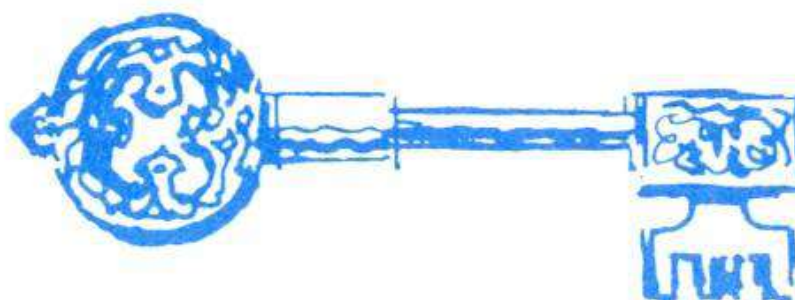
Magnificar un concepto de escatología individual en cuanto al estado intermedio y relegar la segunda venida a un apéndice insignificante es glorificar la muerte y menospreciar la resurrección. Si el "estado intermedio" no es 1) el *foco* del Nuevo Testamento, ni 2) el gran *motivo* para la acción ética, ni 3) el día del *galardón*, ni 4) la plenitud de la *redención*, ni 5) la *liberación* de la corrupción nos insta considerar lo que es. ¿Qué dice la Biblia además de que aquellos que han muerto en el Señor están "con Cristo"; que su espíritu --su carácter o identidad-- ha retornado a Dios para ser preservado; que descansan de sus trabajos; y que duermen en Jesús (Apoc. 14:13; 1 Tes. 4:14)? Una cosa es clara --no son visiblemente redimidos en su experiencia hasta que Cristo viene.

Más que ningún otro Reformador, Martín Lutero enfocó con claridad y urgencia el escatón. Así como veía la justicia así también entendía que la inmortalidad se encontraba fuera del hombre. Esto no implica que concluía que el muerto cesaba de existir. La persona con quien Dios desea comunicarse, en amor o en ira, no puede cesar de existir. La inmortalidad no reside en la naturaleza del hombre sino en Cristo y en su Palabra de promesa. Note como Lutero entendía el lapso entre la muerte y la resurrección:

"De la misma manera que un hombre se duerme y sigue durmiendo a pierna suelta hasta la mañana sin saber cuando despierta lo que ha pasado, así nosotros nos levantaremos de prisa en el Día Final; y no sabremos como ha sido la muerte ni como la hemos atravesado... Dormiremos hasta que él [Cristo] venga y toque la tumba y diga, 'Doctor Martín, levántese'. Entonces me levantaré en un momento y estaré eternamente feliz con Él." --Althaus, *op. cit.* págs. 414, 415.

Los eventos finales son la manifestación explícita de lo que el evangelio ganó. Lo que el cristiano espera en los últimos días ha sido cumplido en, y para, y por Cristo en su vida terrenal. Lo que fue prometido a Abraham y a su simiente ha sido entregado a Cristo porque como Simiente de Abraham él hizo todas las cosas que Jehová dijo y obedeció. La redención, salvación, justicia, incorrupción, e inmortalidad que todo creyente tiene actualmente en Cristo solamente por fe, recibirá en sí en la glorificación. Mientras la iglesia espera el Esposo sabe que las promesas son ciertas porque han sido cumplidas en su Cabeza y Representante.

LA LLAVE PROFÉTICA



Hemos visto que el evangelio de Jesús es el cumplimiento de todas las demandas que Dios impuso sobre el pueblo de Israel. La gran responsabilidad fue llevada por Cristo Jesús. De parte del pueblo, Cristo quitó el pecado y trajo la justicia perdurable. En su vida, muerte, resurrección, y ascensión Él cumplió las demandas de Daniel 9:24:

"Setenta semanas están determinados sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos." Dan. 9:24.

Como Representante y Rey de Jerusalem Cristo cumplió las demandas de "terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad". En la cruz dijo: "Consumado es" porque había quitado de en medio el pecado (Juan 19:30; Heb. 9:26), y había hecho reconciliación para la iniquidad (Rom. 5:10). No sólo esto, sino que cumplió toda justicia. La trajo por medio de hacer toda la voluntad de Dios (Juan 17:4; Heb. 10:5-10). "... el fin de la ley es Cristo, para justicia..." El evangelio es el cumplimiento de Daniel 9:24.

Esta victoria selló la visión y la profecía de Daniel, estableciendo a la cruz como el punto clave que determina lo demás de la historia humana. Cuando el ángel Gabriel quiso dar al profeta Daniel sabiduría para entender sus visiones le dio la profecía de las setenta semanas. En ella se encuentra la llave profética para todo lo demás del libro. En cumplir esta profecía Cristo estableció para siempre la interpretación de la visión y las profecías de Daniel. Estableció a la cruz como la llave para entender las profecías. Las semanas, días, y tiempos proféticos deben ser medidos desde el Calvario. La seguridad de que todas las profecías y visiones tendrán su cumplimiento histórico es que Cristo ha confirmado el pacto. Dios mostró a Daniel lo que ha de acontecer. La visión es verdadera y fiel su interpretación.

Durante las setenta semanas fueron cumplidas las seis cosas descritas por Gabriel en el principio de su explicación. Esto incluye también el "ungir al Santo de los santos". Cuando Cristo hubo padecido

una sola vez por los pecados, el justo por los injustos (1 Ped. 3:18), ungió con Su propia sangre el santuario celestial donde iba a comenzar su ministerio de perdón de pecados (Heb. 2:17, 18; 8:1, 2; 9:18-24). Este ministerio celestial, sacerdotal de Cristo que es infinitamente mejor que el ministerio terrenal, sacerdotal de Aarón fue inaugurado durante las setenta semanas. En la cruz Cristo hizo cesar el sacrificio y la ofrenda terrenal (Dan. 9:27; Luc. 23:45). Lo que Dios había dado a Israel bajo Moisés --tabernáculo, Canaán, Jerusalem, reyes, etc.-- había cesado. Cuando diez días después de su ascensión Cristo, siendo exaltado a la diestra del Padre, comenzó su ministerio sacerdotal por medio de un derramamiento de relámpagos (fuego), truenos (estruendo), y voces (lenguas) sobre su iglesia en el mundo (Apoc. 4:5; Hech. 2:1, 2, 31-36).

"Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Hech. 2:33-36.

sigue en la próxima página...

¿Se ha unido a la lista regular de suscriptores de *Pregonero de Justicia*? Está invitado pedir una suscripción gratis enviando su nombre y dirección a: PREGONERO DE JUSTICIA, P O Box 700
Fallbrook, CA 92088-0700 EE. UU.

_____ Deseo unirme a la lista regular de suscriptores para continuar recibiendo gratuitamente el *Pregonero*.

_____ Les envió juntamente una lista de nombres y direcciones de mis amigos para que reciban un ejemplar muestra.

_____ Tenemos interés en que alguien de *Pregonero* venga a dictar un seminario en nuestra iglesia.

_____ Estoy cambiando de domicilio. Mi nueva dirección sigue:

Nombre _____

Dirección _____

En la persona de su Representante el pueblo de Dios había cumplido las demandas del pacto y por medio de él los postreros días habían comenzado en el derramamiento del Espíritu de Dios. Ahora este Representante está ministrando a favor de su pueblo los beneficios de su expiación efectuado en la cruz "... de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (Heb. 10:13) "y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Heb. 9:28).

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." Hech. 2:38, 39.

El evangelio fue el cumplimiento de la profecía clave de Daniel (9:24). El evangelio debe determinar nuestra explicación de las profecías. El evangelio debe determinar nuestra escatología.

Así como hemos usado el evangelio para alumbrar los eventos finales, deseamos usarlo también en nuestro próximo número para iluminar la identidad del anticristo.

CUPÓN DE PEDIDOS

Indique la cantidad que desea recibir y escriba su nombre y dirección atrás. Pedidos de tamaños normales son enviados gratuitamente.

VOLANTES

- El Cristo de la historia
 El gobierno ideal

FOLLETOS

- Justificación Católica/Protestante
 Cuatro grandes certezas

PREGONERO DE JUSTICIA

- 1-1 El bautismo del Espíritu*
 1-2 El pentecostalismo retado*
 1-3 El mensaje de San Pablo*
 n/e La justificación por la fe
 2-1 Paradojas Bíblicas*
 2-2 Protestar o perecer*
 n/e El movimiento carismático
 3-1 La ley y el evangelio
 3-2 El movimiento de santidad
 3-3 El poder de la imputación
 n/e El panorama religioso

- 4-1 Martín Lutero habla
 4-2 ¿Cómo leeremos la Biblia?
 4-3 Aceptación y ética
 4-4 La revolución inmoral
 4-5 El don de lenguas
 5-1 Guardaos de los hombres
 5-2 Los eventos finales

* Limite--uno

CASETES

- Lista de precios para casetes